

**FRANCISCO A. GUTIÉRREZ.**

nació en Bogotá el 18 de Julio de 1848. Ha sido colaborador de la mayor parte de los periódicos literarios que se han publicado en esta capital, entre ellos La Caridad, El Mosaico y El Papel Periódico. Actualmente reside en Neiva al frente de una casa de comercio.

---

**MEDITACIÓN.**

AL SEÑOR DIEGO FALLON.

Ero mors tua, o mors.

La luna sobre el monte se levanta,  
Con blanda luz los valles ilumina,  
Y hacia el Ocaso con ligera planta  
Por el azul profundo se encamina.

No muere como el sol que en Occidente  
El regio lecho con su lumbre dora,  
Sino apenas de nácar levemente  
Las nubecillas pálidas colora.

Consumirse en silencio es el destino  
De una vida de amor pura y modesta;  
Así el astro, acabado su camino,  
Desaparece tras lejana cresta.

Cuando la noche brinda su misterio,  
Es dulce, oh luna, con tu luz dudosa,  
Errando por cristiano cementerio,  
Los muertos visitar fosa por fosa.

Cuando oramos allí, lleva á su oído  
El ruego por el labio pronunciado,  
Cual llega al labrador adormecido  
El rumor apacible del sembrado.

La muerte tantos vínculos desata,  
Tantos seres que amé mirar no puedo,  
Que á veces pienso que mi amor los mata  
Y de amar á los vivos tengo miedo!

Quiero dormir el sueño de la tumba  
Bajo estos mismos árboles sombríos,  
Quiero un lugar allí cuando sucumba,  
Porque entre ellos estoy entre los míos.

Oh sombras! Todo en vuestro asilo triste  
A la esperanza torna el pensamiento:  
La cruz de leños que la grama viste  
Y la inscripción del rico monumento.

Todo dice esperad. ¿ La luz que lanza  
Del cuerpo la deshecha podredumbre,  
No es emblema también de la esperanza  
Que sobre el polvo inerte alza su lumbre?

La religión vuestra ceniza fría  
Que al quebrantar la losa irá á los cielos,  
Guarda como ave que el momento espía  
En que los huevos rompan los polluelos.

Esperad que el sonido penetrante  
De la final trompeta el aire hiera,  
La carne del sepulcro se levante,  
Y al acento de Dios la muerte muera.

---

### LA PARÁSITA.

Trepa, parásita, trepa  
Al viejo tronco del roble,  
Sobre la copa dorada  
Serás reina de los bosques;  
Y cuando el verde ramaje  
Destrocen los aquilones,  
Alégrale con tus hojas  
Y adórnale con tus flores.

De la sangre de sus venas  
Vivirás, flor de los montes,  
Y si del sol á los rayos,  
Como muertas ilusiones,  
Las hojas una por una  
Vuelan ya secas, entonces  
Alégrale con tus hojas  
Y adórnale con tus flores.

Desprecia en las altas ramas  
La codicia de los hombres;  
Y si el montañés le rinde  
Del hacha á los rudos golpes,  
Envuelve el desnudo tronco  
Caído, no le abandones,  
Y alégrale con tus hojas  
Y adórnale con tus flores.

1868.

---

### CORA.

Qué dulce es recordar! Gozamos tanto  
Con la infantil historia  
Si de los años con el puro encanto  
Visita la memoria.  
Los recuerdos son músicas que vienen  
En alas de los vientos;  
Las músicas cercanas nunca tienen  
Tan mágicos acentos.  
Cora! La amiga de mi edad primera...  
Su imagen no he perdido;  
Mientras viva, será mi compañera:  
La robaré al olvido.  
Que en torno de ella mis recuerdos vagan,

Cual negras golondrinas,  
De una torre en redor, cuando se apagan  
Las luces vespertinas.  
A sus fiestas humildes, niño ingrato  
Con golpes respondía,  
Y ella en venganza de mi duro trato  
Las manos me lamía.  
Hice después propósito de enmienda,  
Propósito tardío;  
Cuando iba á dar á mi cariño rienda  
Hallé el cadáver frío.  
Lloré al mirarla por la vez postrera  
Sobre la tierra, inerte:  
Ay! Esa fué la lágrima primera  
Que me arrancó la muerte...

1868.

### **Indice de autores**

#### **Siguiente**

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO